



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, en SEM. 6 RE.; PROVINCIAS, trimestre. Habiendo la insercion directamente, 2-4; por correspondencia, 30; EXTRANJERO, 60. INSTRUCCION.-MORALIDAD.-RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Cañal, 4, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerias y en la Adm. Estroica. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

LA FUENTE

(CUADRO DE JULIO BRETON).

Nuestro grabado de hoy no ha menester explicacion. El cuadro que reproducimos alcanzó la gran medalla de honor en la Exposicion de Bellas Artes celebrada en Paris en 1873. Esto solo hace el elogio del cuadro y de su autor, M. Julio Breton.

LA SERPIENTE DEL NILO.

DIÁLOGOS ROMANOS.

(Continuacion.)

XI.

ANTONIO.

Escribe. PROBO.

Por Hércules. ANTONIO.

Escribe, repito. PROBO.

Medítalo bien antes. ANTONIO.

O escribes, ó te cojo y te parto en dos pedacitos, todavía tiemblan los reyes de los partidos en su trono, los leones del Africa en su desierto. ANTONIO.

Estás fuera de tí. ANTONIO.

Porque me perfume y me visto de seda, crees que soy una mujer, que no he venido á los galos, que no he dominado á Bruto y Casio, que me voy pareciendo á Octavio. Pues cuando mis puños se crispán, y mis ojos se encienden, y lamco mi espada en las callosas manos, todavía tiemblan los reyes de los partidos en su trono, los leones del Africa en su desierto. PROBO.

Así te quiero ver, irritado, feroz, como en los días felices del mando soberano de tus legiones, de las batallas innumerables en los campos y en los mares, de las sangrientas victorias. En estos momentos creo á Roma digna de tí; te creo á tí digno de Roma. Nuestra ciudad no ha debido á la fortuna sus triunfos, sino al valor. Y tú eres el más valeroso de los romanos; créelo. Però óyeme. El que ha merecido los honores del triunfo en el Capitolio como un dios, no debe poner su cabeza bajo los pies de cualquier hembra como un perro. Hijo de Cleopatra, que afemina tu génio y malogra tus victorias. ANTONIO.

No seas inocente. Tú crees que Cleopatra me domina á mí, cuando yo domino á Cleopatra. Finjo anhelar su amor, y lo que anhelo es su imperio. Con los hombres se lucha á golpes; con las mujeres á besos. En Cleopatra no abrazo tanto á una amante hechicera como á una alba poderosa. Nuestra ciudad siempre ha tenido un amigo dentro de los pueblos por conquistar á fin de que le abrieran las puertas. Es antigua costumbre romana, es tradicion de nuestros padres. Por Cápua entramos entre los samnitas; por los camertinos en Etruria. Sagunto nos llevó al seno de España; Mastina al seno de Africa. Sin los estolios jamás fué nuestra Grecia; y sin los marselleses las Galias. Pues bien; al abrazar á Cleopatra en Hierlisa, en este istmo africano que une al Oriente con el Occidente, lo que yo abrazo, no es breve cuerpo de mujer, sino el cuerpo gigantesco del Asia. PROBO.

Como te engañas á tí mismo. ANTONIO.

No me vejes. PROBO.

Lejos de ser el conquistador, eres el conquistado; lejos de ser el dueño, eres el esclavo. Cleopatra no es tu aliada; Cleopatra es tu reina. ANTONIO.

Vuélvete á advertirte, y no me conozco á mí mismo de enfriado y paciente. A una nueva injuria, te mato. Escribe. PROBO.

Escribe. ANTONIO (dictando).

He sabido, Octavio, tu proceder, y apenas me atrevo á creerlo. Si el divino César descendiera á la tierra confundiría con una de

aquellas miradas más abrássadoras que el rayo de Júpiter, á su infiel ahijado, á su indigno sucesor. Acabas de cometer, sin consultarme, dos gravísimas faltas: una política y otra militar. La falta política consiste en haber despojado á Sexto Pompeyo de su gobierno de Sicilia. La falta militar, en haberle despojado con naves mías, sin darme parte alguna en el despojo. Siempre fué terrible el nombre de Pompeyo que recuerda la antigua república, que personifica ascas leyes y venerandas instituciones, caras á los romanos, sobre todo desde que el león César ha sido reemplazado por la zorra, por tí, Octavio. La injusticia cometida con Sexto Pompeyo acrecentará el poder de su nombre y las dificultades de nuestro Gobierno en todo el mundo romano. Luego has despojado á Lécido, nuestro compañero, de su autoridad, y al despojarle, te has quedado con sus domitios y con sus legiones, sin acordarte de que está aquí Antonio, sufrido por amor al antiguo César; pero incapaz de soportar más tiempo estas ofensas. Las tierras de Italia que dimos á mis veteranos, al cabo del dictador veterano también, las

ha arrebatado á su posesion y á su cultivo tu avaricia. Todos los días me llegan quejas de esta injusticia con ellos, ofensa á mí, olvido de César. Les he dicho que reclamases de palabra, y si no me oyes requerir la espada. Ya puedes reparar mis ofensas aperebriete á soportar el peso de mi ira. Te he visto temblar, como la hoja de los arboles, al acercarse una tempestad y meterte bajo una cama al sonar el trueno. ¡Dónde te meterás el día que lancé contra tí el trueno de mi voz, el rayo de mis ojos! Enmienda tus faltas, desbar tus agravios, y no tendrás en tu compañero un enemigo que pueda romperte como una débil caña entre sus puños. ANTONIO. ANTONIO. (Por qué me interrumpes) PROBO. (Por que decrite que esta carta es la guerra con Octavio. ANTONIO. ¡Y qué me importa á mí!

PROBO. (Nada te importa semejante catástrofe) ANTONIO. Nada. PROBO. (Has pensado lo que puede sobrevenir) ANTONIO. No pienso lo que puede sobrevenir; resuelvo lo que debo hacer. PROBO. Si eres vencedor..... ANTONIO. (Qué) PROBO. Se pierde Roma. ANTONIO. No, no, no. PROBO. Si eres vencido, te pierdes tú. ANTONIO. ¡Yo! Tengo el génio de César en mí génio; y mi espada es todavía la espada de Antonio. PROBO. Apídate de 'Roma. No la entregues á nuevas guerras. Harlo perdidos en perder el antiguo valor y la antigua virtud. A un nuevo sacudimiento de la tierra se pueden destruir las piedras del Capitolio. ANTONIO. No me importunas. PROBO. Perdidos la libertad. (Perderemos también la patria! Se desvaneció el Senado de nuestros patricios. ¿Se desvanecerá también el Senado de nuestros dioses? Cayó la Republica en Farsalia y en Filipos. ¿Caerá la ciudad en cualquier rincón de Asia ó de Grecia, en cualquier espacio del mar que habíamos engarzado á sus sandalias Antonio, por la memoria de César, por tu nombre, por los dioses, por la ciudad, apídate de tí mismo, y habrás salvado los mares de tus padres, la honra de tus hijos. ANTONIO. ¡Oh!



La Fuente (Cuadro de Julio Breton).

